

## El león y la liebre

En el monte Mandara vivía un león muy cruel que hacía estragos entre los demás animales. Los habitantes del bosque estaban aterrorizados.

—Si esto sigue así —se decían unos a otros—, en poco tiempo el bosque quedará deshabitado, y todos nosotros acabaremos por desaparecer en las fauces del león.

Pero una zorra, entrada en años y muy sabia, les hizo la siguiente proposición:

—Debemos convencer al león para que refrene su hambre, incluso aconsejándolo que si sigue así pronto quedará sin comida. Debemos proponerle que se conforme con comer un animal al día.

La idea fue calurosamente acogida, y la zorra misma se ofreció para ir de embajadora al rey del bosque. Habló muy bien, convenció al león para que aceptara la propuesta de los animales.

—Pero no os olvidéis de enviarme a mi guarida a un animal cada día—dijo el león—, y, además, que sea gordo y joven. Si no lo hacéis, os comeré a todos de un bocado. Por eso, a partir de entonces, cada día se decidía por suertes a quién correspondía calmar el hambre del león.

Un día, la suerte recayó en la liebre, que emprendió el camino hacia la guarida del animal, al que debía de servirle de alimento. Por el camino pensó:

—Solemos obedecer a quien tememos simplemente porque tenemos apego a la vida. Pero si hoy he de morir, ¿por qué debo someterme a la voluntad del león? ¿Qué ganaría con ello? Y empezó a reducir el paso y a entretenerse por el camino, por lo que llegó tarde a su destino.

—¿Por qué vienes tan tarde? —rugió el león cuando la vio.

—La culpa no es mía, majestad —contestó la liebre, con voz humilde. En el camino tuve un mal encuentro; tropecé con otro león el cual quería comerme. Le expliqué

mi situación, y me dejó ir, pero con la condición de que regresaría para que él me pudiera comer.

—¡Sinvergüenza! —rugió el león, fuera de sí por la ira. Llévame enseguida junto a él. Le enseñaré con quién se las tiene que ver.

—Como quieras, majestad —contestó la liebre inocentemente.

Y muy contenta, lo llevó junto a un pozo muy hondo.

—Aquí está, señor —dijo la liebre, enseñándole al animal su propia figura reflejada en las aguas del pozo. El león dio un rugido de rabia, se lanzó contra su supuesto rival y, al hacerlo, cayó al pozo, en el que murió ahogado.

i

---

<sup>i</sup> Fuente: Jiménez, F., Hernández, G., Alba, M. (2007). Saber leer la sabiduría del mundo en 40 lecturas (1ª ed.). [Antología], México. Recuperado de: [http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/descargables/mevyt\\_pdfs/saber\\_leer/02\\_sl\\_antologia.pdf](http://www.cursosinea.conevyt.org.mx/descargables/mevyt_pdfs/saber_leer/02_sl_antologia.pdf)